

# EDUCACIÓN

## La universidad latinoamericana y caribeña: integración cultural de América Latina, los retos del nuevo siglo

*José Manuel Juárez Núñez, Sonia Comboni Salinas\**

### Introducción

La integración latinoamericana ha puesto el énfasis en la integración comercial y la apertura de las aduanas, de manera que se generen beneficios que se traduzcan en un mayor bienestar de la población en un esquema en el cual ganan [Tugores Q., Juan; 2002], aparentemente.

También se habla de la integración como “proceso de regionalismo – fase superior del regionalismo – dotada de una finalidad que requiere acciones cooperativas entre los diferentes actores de una colectividad con otras, principalmente organizados institucionalmente bajo un Estado nacional, en los ámbitos económico, político y sociocultural”. [Convenio Andrés Bello; 2003: 17.] Se trata de una integración económica y en las políticas financieras, aunque en el discurso se contempla lo sociocultural, esto se debe a la importancia que tiene, sin lugar a dudas, la variante económica como fuerza impulsora de los procesos de integración. Sin embargo, también es cierto que “dependiendo de circunstancias particulares en que viven las diferentes regiones, factores no económicos, referidos a la política, la cultura o la sociedad, constituyen poderosos factores de acercamiento o alejamiento, por lo que deben considerarse como elementos de gran significación para la integración”. [Ibídem.]

De igual manera, la sociedad del conocimiento y de la información plantea requerimientos en cuanto a las instituciones de educación y, en particular, a las de educación superior. Las competencias de los trabajadores intelectuales se han trastocado, dada la vertiginosidad de los cambios en el mundo de la producción, pero también en el de las comunicaciones y nuevas tecnologías aplicadas a los servicios. [Peterssen; 2004.]

Por consiguiente, las políticas de educación en sus diferentes niveles, desde preescolar hasta el postgrado se ubican dentro del contexto de lo que se ha llamado como la “función social” de la educación, entendiendo por políticas los cursos concretos de acción que se ponen en práctica para lograr que se realice la función social. Siguiendo a Villaseñor [2003], por función social de la educación superior entendemos el papel central o pri-

\* Los profesores J. M. Juárez y Sonia Comboni son miembros del personal académico de la UAM-X, México, y miembros del área Educación, Cultura y Procesos Sociales del departamento de Relaciones Sociales.

mordial que se espera que la educación, y en particular la superior, desempeñe en la sociedad, y del cual deberá desprenderse el conjunto de acciones concretas o cursos de acción que, consecuentes con ese papel, se pondrán en práctica en los sistemas educativos nacionales IES. La función social suele identificarse con la respuesta a esta pregunta: ¿Para qué le debe servir la educación a la sociedad?

Bajo la perspectiva de la integración regional de América Latina y el Caribe y a la luz de los procesos globalizadores de la ciencia y la cultura, así como de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, que han permitido acceder a la sociedad del conocimiento, nos preguntamos qué ha pasado con la integración educativa de América Latina, no sólo de los países pertenecientes al Convenio Andrés Bello, cuya validez de los estudios realizados en un país o en otro, por lo menos hasta el nivel del bachillerato, se reconoce por los demás miembros. No obstante, en el nivel superior tanto público como privado, o de estudios básicos realizados en instituciones privadas, no gozan de ese reconocimiento, por lo cual debe recurrirse a engorrosos trámites de revalidación de estudios; en particular, en el nivel profesional.

Este artículo tiene como objetivo, incidir en la reflexión sobre las condiciones en las cuales las poblaciones jóvenes ingresan a la educación superior y la función que desempeña en la segmentación social; en otros términos, en las desigualdades sociales, en oposición al discurso y a la ideología que insiste en el eslogan "la educación hace iguales". ¿Es posible esta igualdad cuando el punto de partida social es diferente; cuando la brecha no sólo económica sino de acceso al conocimiento se agranda cada día más, no sólo entre países metropolitanos y periféricos, sino entre las poblaciones mismas? ¿Puede hablarse de igualdad cuando la mayoría de los egresados de la escuela secundaria no ingresan a la educación superior y de quienes ingresan, no todos se gradúan, en general, por motivos económicos? Si la universidad es y debe ser una realidad histórica [Héctor Samour; 2004: 246], ¿no está corriendo el riesgo de desubicarse históricamente en el caso de América Latina, al dejarse llevar por la corriente de los acontecimientos provocados por la globalización del capital? ¿No está contribuyendo a ahondar las desigualdades sociales en los países de la región, provocadas por las diferencias económicas entre los países de la sociedad mundial? ¿No está renunciando a su realidad política al desvanecerse frente a las políticas estatales que siguen el orden mundial impuesto por el capital internacional y que hoy se manifiesta bajo la bandera neoliberal de la sociedad y de los mercados globales?

En la propuesta de Semour queda muy claro por qué la universidad no puede dejar de ser una realidad política, en cuanto realidad histórica y espacialmente situada. El contexto en que se encuentra en cada país, hace que se convierta en la conciencia de la sociedad, en su conjunto, lo cual significa que no toma partido por uno u otro sector del mundo político, pero sí mantiene una postura política que determina sus relaciones con el poder del Estado y con los diferentes grupos sociales. Por ello, una universidad que pretenda incidir en la reestructuración de la sociedad sin renunciar a su propia actividad y misión como creadora de ciencia, conservadora y trasmisora del conocimiento y del saber de manera compro-



metida con su contexto histórico y con el conjunto de la sociedad de la cual recibe su razón de ser, es una universidad política.

Bajo esta perspectiva se aborda el análisis de la universidad latinoamericana, tomando en cuenta sus logros y deficiencias.

## **La función de la educación superior en la integración cultural de América Latina**

### ***1 Educación e integración***

Con algunas diferencias propias de cada país de América Latina y del Caribe, podría aseverarse que todas las universidades de los diversos países de la región padecen los mismos males y se hallan en la misma situación crítica por la falta de recursos, lo obsoleto de los modelos de enseñanza, con frecuencia, la distorsión de la matrícula incorporada en carreras tradicionales y la necesidad de elevar la calidad de la educación, la eficiencia terminal y dar cuentas claras a la sociedad que le da vida y razón de ser. Se origina, así, la apertura de los mercados culturales en la era transnacional, pues las universidades de los países metropolitanos tienden sus redes hacia los países en desarrollo y las instituciones locales, en busca de una mayor clientela, construyen programas conjuntos con las extranjeras.

La globalización nos ha mostrado, paradójicamente, el reverso de la medalla: la localidad, lo local, lo individual en contraste con lo global y lo general; hecho social que ha provocado el resurgir de las individualidades étnicas, de las identidades locales, de las diferencias culturales; es decir, la diversidad en todas sus manifestaciones, a menudo de manera violenta.

El reto para América Latina y para la educación, incluida la universitaria, consiste en el de contribuir a insertarnos como países, y como naciones, en el concierto global, sin perder las características culturales propias, que, ciertamente, sufren permanentes procesos de deconstrucción-reconstrucción, para permitirnos ser en el presente y proyectarnos al futuro sin perder nuestro pasado mediante la relectura continua acerca de nosotros mismos. Alfonso Reyes lo expresaba ya en su época: "seamos generosamente universales para ser provechosamente nacionales". El futuro es de los osados, y cada quien se lo crea. Si esto resulta válido para los individuos, no lo es menos para los pueblos, el futuro depende de la manera cómo nos enfrentemos a los retos de la globalización financiera y de las relaciones políticas de los Estados-nación con los centros transnacionales del poder económico y comercial.

Lejos de ser una relación de sumisión y de aceptación pasiva de las condiciones impuestas por los centros de poder a través de los organismos internacionales de financiamiento, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo o del Fondo Monetario Internacional, deberíamos impulsar políticas de participación ciudadana en el campo de lo político, en vista a una mayor práctica de la democracia; políticas sociales que fortalezcan o contribuyan a conservar o recuperar la salud de los ciudadanos; mejorar la calidad de vida mediante la solución de problemas de vivienda, de empleo y de educación para todos en cualquier nivel que se

ubiquen en el espacio de las clases sociales. Procesos que son comunes a todos los habitantes de la región, por lo cual existen condiciones para buscar una integración a partir de lo cultural, y de los intercambios de procesos de conservación-recuperación de la salud; histórico-culturales y educativos.

Algunos pasos se están dando ya a través del uso intensivo de Internet, para conformar grupos de discusión virtuales, como es el caso del sitio Comunidad Educativa, del sitio de la OEI-SITEAL, el Laboratorio Latinoamericano de Educación, REDUC y otros sitios que permiten el intercambio de ideas, propuestas y documentos importantes para el desarrollo educativo de los países de la región.

## 2 Educación superior e integración regional

El desafío de América Latina consiste en buscar los mecanismos para impulsar los procesos de integración en el campo educativo, más allá de las declaraciones de las Cumbres Interamericanas, o del contexto de las reuniones de los ministros o secretarios de Educación en el seno de las reuniones del Proyecto de Mejoramiento de la Educación en América Latina y el Caribe (PROMELAC). En este proceso resulta pertinente tomar en cuenta las opiniones de la base, del pueblo y de los trabajadores, cuya visión de la educación responde a necesidades sentidas, vividas y cuya satisfacción se ha pospuesto prácticamente en todos los países de la región. Los trabajadores también tienen un pensamiento latinoamericano y una posición frente a la integración, a la cual debe coadyuvar la educación.

Los acuerdos del XI Congreso Latinoamericano de Trabajadores, celebrado del 8 al 15 de noviembre de 1998 en Ciudad de México, proponían entre otras políticas, algunas relacionadas con la integración de la región:

i. Promover un nuevo *proceso educativo* que contemple en su perspectiva básica, los siguientes elementos:

- Un proceso que parte de la cambiante realidad del mundo de hoy con clara proyección en relación con los desafíos que plantea el futuro.

- Un proceso que asume la dinámica de los cambios generados por la revolución científica y tecnológica, que desarrolla una conciencia planetaria capaz de hacer una lectura correcta de la mundialización, globalización y transnacionalización, proporcionando al ciudadano una clara visión de la integración necesaria de América Latina y el Caribe.

ii. Incluir en los contenidos programáticos, desde el nivel básico hasta el superior, reflexiones y materias que traten sobre el nuevo orden mundial, los cambios tecnológicos, las potencias hegemónicas, las zonas periféricas; sobre todo, de América Latina y el Caribe, como gran región con potencialidad por sus recursos naturales y humanos.

iii. Establecer un sistema que promueva nuevas relaciones entre política de educación y política de desarrollo, con el objetivo de fortalecer las bases del saber teórico y técnico en los países de América Latina y el Caribe.

Estos procesos están en marcha, de manera especial en el ámbito de la educación superior privada, dado que las instituciones confesionales han establecido redes para ofrecer diplomados o maestrías de manera conjun-



ta con universidades de su propia asociación, instaladas en diferentes países de la región.

### *3 El nuevo orden latinoamericano*

Las condiciones económicas de la región están dadas para promover la educación como factor de desarrollo y progreso, aplicando políticas más fuertes para la ciencia y la tecnología: la democratización creciente de los sistemas políticos; la apertura de los mercados internacionales que conlleva la posibilidad de ocupar nichos productivos inéditos con el fin de competir con ventaja en los mercados internacionales, y los mismos procesos de integración económica regional con el surgimiento del MERCOSUR y de la reactivación del Pacto Andino mediante la creación de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Comunidad del Caribe (CARICOM), así como la apertura del libre comercio entre México y diversas naciones del continente, o del mismo TLCAN.

De esta manera se realizaron profundos cambios en el campo económico, político, cultural y social, caracterizando un nuevo entorno con la universalización de la economía de mercado y la exigencia de la democracia representativa como sistema político. [Vieira Pozada; 2003.]

Todos estos cambios estructurales o coyunturales favorecen el impulso de una educación que nos sitúe de lleno en el centro de la revolución de la información en una sociedad cuyo motor es la producción de conocimiento, cuyo insumo fundamental es la información. Allegarse información, saber procesarla y transformarla en conocimiento para la acción sea en el campo económico, social, político o cultural, deviene la función de la educación. Los sistemas educativos nacionales no pueden desentenderse de esta función y deben hacer de ella su misión de manera, que la educación de calidad constituya un medio para integrarse a la red de información mundial y en la producción internacional de conocimiento, contribuyendo a que sus ciudadanos y los egresados de educación superior, se incorporen a la vida productiva con capacidad y competencia, fomentando aprendizajes pertinentes y significativos, habilidades y destrezas; cultivando los valores de la tolerancia, la democracia y la aceptación de la diversidad.

La incorporación de la informática y de la microelectrónica no sólo está revolucionando el mundo de los negocios y del trabajo, sino el mismo campo educativo, como el social, el cultural y el político. Esta nueva realidad abre perspectivas inéditas para la educación y para las universidades; en particular, a la financiadas con recursos del Estado, no sólo en relación con su función social, sino también a su esencia misma que conlleva la generación, transmisión y difusión del conocimiento, de las nuevas tecnologías y de la cultura, para responder de manera apropiada y oportuna a las innovaciones en el acceso a la información, como insumo del conocimiento científico y de la innovación tecnológica.

La educación superior contemporánea enfrenta las deficiencias heredadas del siglo xx, y que marcan un rumbo a seguir para el siglo xxi bajo las políticas reguladoras que se están instrumentando desde los organismos internacionales financiadores, bajo formas de recomendación o de

sugerencias a los gobiernos de los países del tercer mundo, en desarrollo, o en vías de desarrollo – como les llaman eufemísticamente –, así como de los organismos nacionales que se han apropiado de poder determinar y decidir la orientación que deben tener la educación fiscal y las universidades públicas, de manera que haya mayores controles, rendimiento de cuentas, evaluaciones internas y externas, así como procesos de renovación de las curricula y en las carreras ofrecidas, cambios en la matrícula, vinculación con el sector productivo con el fin de analizar el impacto de las transformaciones recientes de la universidad en el trabajo académico y la producción de conocimientos. En este contexto, Hugo Aboites [2002], en su crítica del modelo impuesto, afirma: “En una época en que el conocimiento es fundamental para construir sociedades con un lugar importante en un mundo globalizado, se dice, la educación es imprescindible. Pero no cualquier educación, sino una que prepare para los puestos del mañana, basada en la ciencia y la tecnología, que aliente la productividad individual. Se busca así establecer el binomio ideal: empresas integradas en la economía mundial e individuos calificados para la tecnología del mañana. A la educación le toca proveer esos individuos y también, sobre todo en las instituciones de investigación como las universidades, generar los conocimientos nuevos que den un margen de competitividad a la industria y servicios nacionales”.

#### *4 Nueva relación universidad-Estado en América Latina*

Estos mecanismos han modificado la relación entre el Estado y la universidad, bajo los principios de la vigilancia a distancia y autonomía regulada, afirma Ibarra [2002]. Con ello se busca despolitizar a la universidad para que se dedique exclusivamente a sus actividades académicas, con ello se requiere señalar, que la política debe desterrarse de las aulas. Otro de los mecanismos utilizados para lograr este objetivo, signándole un nuevo rumbo a la universidad, radica en atomizar las actividades académicas, fomentando el individualismo mediante la articulación de procedimientos individualizados de evaluación, programas de formación y actualización académica que reditúen en una diferenciación salarial a partir de los méritos académicos, los títulos y los productos del quehacer universitario profesionalizado.

Esta perspectiva encauza a la universidad sobre los rieles del capitalismo neoliberal, haciéndola renunciar a su propia misión que hace que sus actividades estén orientadas por una clara intencionalidad política, que no desfigure la especificidad de la labor universitaria, pero sí la obligue a optar y a orientarse por una opción sociopolítica fundamental: crear ciencia y conciencia colectiva sobre el deber ser y el deber hacer. [Seymour: 2004: 249.] Por tanto, confinar la universidad a su trabajo de crear ciencia y saber puro sin difundir la cultura es imponerle una nueva relación y una nueva misión con el Estado y con la sociedad en su conjunto, haciéndola renunciar a su misión de educar en y para la vida social.

Actualmente, la educación constituye una prioridad tanto en el ámbito nacional como internacional, porque dota a los miembros de una comunidad nacional de competencias necesarias para enfrentar la competitividad



internacional en diferentes campos del saber y de la producción. Considerada como un mecanismo para alcanzar el desarrollo, la educación constituye un factor de superación de la pobreza, de supresión del rezago social y económico de los países menos desarrollados. Por ello no es de extrañar la coincidencia de opiniones y puntos de vista, de las organizaciones internacionales y de autores de prestigio internacional que se sitúan en la corriente de la economía de la educación, como método explicativo de la situación latinoamericana en el aspecto educativo, cultural y económico. De aquí también la importancia para los gobiernos federales de asumir esas políticas, como un medio de incorporar a sus pueblos en el movimiento globalizador.

Mas, el número de pobres sigue creciendo en América Latina. Según el informe de la CEPAL 2004, "Objetivos de desarrollo del milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe", elaborado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de acuerdo con las metas que la Organización de Naciones Unidas (ONU) fijó en el 2000 para reducir a la mitad la pobreza en el mundo hacia el año 2015, hay 222 millones de latinoamericanos pobres, que representan 44 % de la población del continente. Bajo la línea de la indigencia son 96 millones de personas, que configuran el 18,6 % más rezagado. De acuerdo con Machinea, director general de la CEPAL: "Sólo Chile ya ha reducido a la mitad la pobreza extrema". Los países de mayor desarrollo en la región, después de Chile, son Argentina, Costa Rica, Cuba y Uruguay. En contraste, Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Haití y Paraguay, siguen siendo los países más pobres de la región, con niveles de pobreza superiores al 30 % de su población y resultan, precisamente, los más atrasados en alcanzar las metas de Naciones Unidas.<sup>1</sup>

Es evidente que la universidad no va a abatir la pobreza, pero puede contribuir a crear una conciencia colectiva sobre la distribución equitativa de la riqueza generada socialmente y en la mejora de las condiciones sociales de justicia e igualdad.

### *5 Universidad, ciencia, tecnología y sociedad*

El surgimiento de las nuevas tecnologías marcan nuevos derroteros a los mercados nacionales e internacionales, pues permiten el establecimiento de una economía mundial que cambia al mismo tiempo que el conocimiento reemplaza al capital físico, como fuente de riqueza actual y futura. La tecnología dirige el proceso, sean las tecnologías de la información, la biotecnología, o los nuevos materiales que permiten innovaciones que encabezan los cambios y redefinen nuestras formas de vivir y trabajar; es decir, transforman nuestra cultura.

El acceso a la información por una minoría, todavía, de la población ha provocado cambios radicales en las comunicaciones, el comercio, la cultura, la educación, el surgimiento de una nueva economía del conoci-

<sup>1</sup> Yahoo! Noticias, 10 de junio del 2005.

miento, cuya explotación inmediata requiere de nuevas destrezas y habilidades, de nuevas calificaciones laborales que respondan a las innovaciones tecnológicas del mundo productivo e, incluso, de los servicios.

Esta revolución tecnológica, parte constituyente de la modernidad o postmodernidad, en la medida en que permite recuperar el conocimiento de manera virtual por un hombre solo frente a una máquina que domina su proceso de producción cultural y no se encuentra separado de su producto, como sucedió en la modernidad capitalista, crea nuevas formas de socialización e, incluso, nuevas definiciones de la identidad individual y colectiva.

Por una parte, la extensión de las NTICS favorece la comunicación instantánea a escala planetaria, pero, por la otra, refuerza la tendencia a aislarse y encerrarse. Sin embargo, en los procesos educativos facilita el trabajo académico y el aprendizaje a distancia, trastrocando los vínculos de solidaridad creados en las instituciones a lo largo del tiempo, multiplicando oportunidades de espaciamiento que aísla a los individuos frente a una pantalla de computadora.

Ante esta situación surgen los métodos virtuales de enseñanza, la universidad virtual y los procesos de calificación para el trabajo a distancia. Surge la competencia institucional y transnacional, con lo cual se desestructuran procesos de aprendizaje tradicionales y se reestructuran nuevas formas de transmisión y adquisición de conocimientos, lo que lleva a replantearse el tipo de relación que deberá generar la sociedad que sustenta a los sistemas de educación superior. La progresión geométrica de los acervos de conocimientos científicos y tecnológicos, y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, presentan nuevos retos y posibilidades para el desarrollo de las IES latinoamericanas, los cuales deberán tomar en cuenta en sus replanteamientos y proyectos de manera que permitan una interrelación creativa, adecuada y coherente con las necesidades locales en el concierto de las naciones, con el fin de superar las recurrentes crisis de financiamiento e, incluso, con frecuencia de identidad en relación con su misión en la sociedad y con el Estado.

En este contexto se asiste, en términos generales y en el largo plazo, a una reestructuración de los sistemas de educación superior. Éste es un aspecto de la globalización casi nunca contemplado: la imposición por los países industrializados de las transformaciones a realizar, a pesar de las condiciones históricas específicas de cada país de la región y del mundo en desarrollo: planes gubernamentales semejantes, imposición de reformas constitucionales para introducir legislación equivalente, recomendaciones y reglamentos que obligan a las universidades a responder a las demandas del Estado y del mercado e, incluso, del mundo empresarial. Lo que se denomina vinculación, la búsqueda de una respuesta directa de las universidades a las exigencias de las empresas, en cuanto a la formación de la mano de obra en calidad y cantidad.

En lo correspondiente al contexto latinoamericano, Simón Schwartzman [1999] examina una serie de tendencias globales que habrán de conformar el desarrollo futuro de la educación superior.

- En primer lugar, al movimiento de universalización de la educación superior. Esta tendencia se contrapone a las serias dificultades que, en la actualidad, exhibe la mayoría de los gobiernos en América Latina para se-



guir respondiendo, de manera satisfactoria, a las demandas de mayor acceso a la educación terciaria. Asimismo, las instituciones de educación superior se hallan bajo importantes presiones, para que sean más productivas, en cantidad y calidad, disponiendo de los mismos recursos o, incluso, con menos.

- Un segundo aspecto consiste en la transparencia en su funcionamiento y sus resultados, lo cual implica evaluaciones, creación de instituciones de acreditación a la manera de los existentes en Europa y Estados Unidos, lo cual cuestiona una de las tradiciones más celosamente resguardadas por las instituciones universitarias: la autonomía académica, administrativa y de gestión.

- Un tercer elemento de cambio tiene que ver con los contenidos de la educación: ¿qué carreras ofrecer?, ¿cómo ofrecer a los estudiantes contenidos significativos y oportunidades de trabajo dentro de los inequitativos sistemas de educación superior en América Latina?

Brunner [1999] señala que las presiones para reformar los sistemas de educación superior vienen más del exterior que de su interior. Según este autor, hay tres áreas problemáticas que deben solucionarse para enfrentar los retos del futuro.

En primer lugar, el financiamiento estatal, que resulta insuficiente en todas las instituciones de carácter público. Su propuesta coincide con la del Banco Mundial; o sea, que las universidades busquen financiamientos alternativos; el financiamiento estatal debe contemplar varias modalidades, como fondos competitivos, asignación de recursos asociados al desempeño institucional y mediante contratos a mediano plazo, los cuales se entregan a las universidades a medida que cumplen con ciertas metas convenidas con el gobierno, entre otras.

El segundo punto es el de la gestión universitaria, pues las grandes universidades de América Latina presentan deficiencias en este rubro. Las actuales formas de gobierno carecen de liderazgo para el cambio y provocan desgovernabilidad en las instituciones.

El tercer núcleo problemático identificado por Brunner es la competencia global. Se trata de la comercialización internacional de los servicios educativos en el sector terciario de la educación. La competencia no sólo se ubica entre las instituciones de un mismo país, sino entre instituciones pertenecientes a diversos países, en particular europeos o de Norteamérica; es decir, constituye una competencia global.

Esta competencia se está dando, según Claudio Rama [2004], en varios planos:

- En lo económico, por los costos que tienden a reducirse o a ser más productivos; o sea, la eficiencia en la globalización.

- En la calidad, implementando sistemas de evaluación más rigurosos.
- En los métodos de enseñanza, virtuales o híbridos, y en la búsqueda de nuevas pedagogías.

- Por continuidad; es decir, la presencia estable de una institución en el mercado laboral.

- Esta competencia se da también por monopolio; esto es, el valor del nombre de la institución, nichos de mercado o de especialización en carreras, diplomados o postgrados.

• Por inversión, equipamiento físico y publicadita. La mercadotecnia al servicio de las instituciones de educación privadas.

Otro desafío que debe enfrentar la universidad latinoamericana es encontrar formas y mecanismos para adaptar sus funciones a los nuevos modos de producción y difusión del conocimiento, pues ha sido desplazada gradualmente de su papel monopólico en la producción de conocimientos de alto nivel, al proliferar el número de establecimientos gubernamentales y privados donde se realiza investigación para el desarrollo.

Importa destacar el papel de las fundaciones internacionales y las instituciones financieras en la política de la educación superior, pues éste constituye también un elemento muy importante para entender la dirección que están siguiendo los sistemas universitarios en los países de la región. Estos organismos tienen un gran poder de coerción sobre los gobiernos que solicitan financiamiento, y lo ejercen mediante el condicionamiento al crédito, el establecimiento de agendas de investigación, consultorías obligatorias, rendimiento de cuentas, evaluaciones periódicas de los proyectos, compras obligadas a los países miembros de la OCDE. [Comboni y Juárez; 2002.]

Por otra parte, debe tomarse en cuenta el surgimiento de múltiples formas innovadoras de generación y difusión del conocimiento, buscando más la competitividad que el progreso mismo de la ciencia; es decir, más "aplicabilidad" que aporte al *corpus* científico. La exigencia de los gobiernos para que los académicos constituyan redes internacionales, como condicionante del financiamiento a las instituciones públicas, pues la globalización del conocimiento es un proceso que involucra a todas las universidades y está estrechamente ligado a la naturaleza misma del saber contemporáneo, está generando un nuevo *ethos* académico, por el mayor control de los resultados de la investigación por parte de las empresas. [Licha Isabel; 1996: 15.]

## 6 Las propuestas de la UNESCO para una política de educación superior

Para la UNESCO, la educación constituye su principal actividad. El documento para el cambio y desarrollo de la educación publicado en 1995, reconoce que, pese al desarrollo sin precedentes y la creciente conciencia de su papel vital para el desarrollo económico y social, la educación superior se encuentra en un estado de crisis en casi todos los países del mundo.

Ello es así dado que, a pesar de que la matrícula ha crecido de manera significativa, la capacidad de financiamiento público continúa disminuyendo. Asimismo, la brecha entre los países en desarrollo y los altamente industrializados, con respecto al aprendizaje de nivel superior y la investigación, ya de por sí enorme, se ha ensanchado aún más.

Esta crisis implica, de acuerdo con el documento en cuestión, la necesidad de repensar el papel y la misión de la educación superior, así como identificar nuevos enfoques y establecer nuevas prioridades para su desarrollo futuro. Los complejos desafíos que enfrenta la educación de nivel universitario en la actualidad, reclaman la participación de numerosos actores, así como una mayor diversidad de perspectivas y enfoques. Se estima, en consecuencia, que el desarrollo de la educación superior consti-



tuye un importante instrumento para poder alcanzar niveles aceptables de desarrollo humano sustentable.

El documento en cuestión identifica tres principales tendencias comunes a los sistemas y a las instituciones de educación superior en el nivel mundial: 1) expansión cuantitativa, la cual se ha acompañado, sin embargo, de continuas desigualdades en el acceso, tanto entre los países como entre las regiones dentro de los mismos países; 2) diversificación de las estructuras institucionales, programas y formas de estudio, y 3) restricciones financieras ocasionadas por el ajuste estructural y las políticas de estabilización en muchos países en desarrollo. Para la UNESCO, el ensanchamiento de la brecha que separa al mundo en desarrollo del industrializado, en términos de las condiciones de la educación en el nivel universitario y de la investigación, constituye un motivo de constante preocupación. Por ende, recomienda que las respuestas de la educación superior a los continuos cambios de hoy, deberán estar guiadas por tres principios rectores: relevancia, calidad e internacionalización.

La relevancia se refiere al papel y al sitio que ocupa la educación superior en la sociedad, en sus funciones con respecto a la docencia, la investigación y los servicios que de ella resulten, así como en términos de sus vínculos con el mundo del trabajo y, en un sentido amplio, las relaciones con el Estado y el financiamiento público, y a las interacciones con los demás niveles y formas del sistema educativo.

La calidad se estima como una noción pluridimensional, aunque se le puede definir como el ajustarse al logro de los objetivos que la institución ha fiado de antemano. Se aclara también que el concepto de calidad no se refiere exclusivamente a los productos, sino también a los procesos efectuados por el sistema, el cual funciona como un todo coherente para garantizar la pertinencia social.

De este modo, en primer lugar, se subraya que la calidad de la educación superior depende de la calidad de los elementos del sistema: personal académico, programas, estudiantes, así como de la infraestructura y los entornos interno y externo. La calidad también depende estrechamente de una evaluación y una cultura de la evaluación, de la regulación y de la autonomía, la responsabilidad y la rendición de cuentas.

El principio de la internacionalización resulta muy importante, porque se considera que el aumento en los intercambios entre las universidades de distintos países, ha de redundar en un mayor entendimiento entre las culturas y también en una mayor difusión del conocimiento.

Un hecho fundamental y que debería orientar todas las políticas educativas en los países de la región, es que en el mundo actual la educación superior debe redefinir como su misión fundamental el estar en contacto con las necesidades de la sociedad, con el fin de contribuir a crear un desarrollo humano sustentable y una cultura de la paz. Ello constituye el cimiento de la pertinencia de las actividades educativas, de investigación, asesoramiento y servicio a la comunidad. Es, asimismo, lo que requiere una administración de calidad y lo que orienta su política de cooperación. Por ello, los gobiernos deben seguir garantizando el derecho a la educación superior de su población estudiantil, asumiendo la responsabilidad de su financiamiento en el contexto de las condiciones y exigencias propias de cada sistema educativo.

Esta posición revierte la propuesta que el Banco Mundial hizo a mediados de los años 90 de disminuir cada vez más el financiamiento público a las universidades y fortalecer la educación básica, lo cual lo condujo a proponer alternativas de financiamientos a la ES; entre otras, la privatización de las universidades y el costo de la educación a cargo de los educandos, desvinculando al Estado de esta obligación.

El documento de la UNESCO subraya, finalmente, que la educación superior no podrá hacer frente a los desafíos que le plantea la realidad actual sin una nueva elaboración de las políticas de cooperación. Esas políticas deberán permitir enfrentar con éxito las consecuencias de la regionalización y la mundialización; sobre todo, sus efectos más perversos como la polarización, la marginalización y la fragmentación, las cuales frenan el desarrollo sustentable y la cultura de la paz. De modo primordial se recomienda la cooperación interuniversitaria fundamentada en la solidaridad, para contribuir a reducir la brecha entre los países ricos y pobres en la esfera vital de la creación y aplicación del saber.

Estas recomendaciones se han puesto en práctica en diferentes países de la región; en particular, por las universidades privadas y las que pertenecen a asociaciones religiosas, más en un proceso de competitividad por el mercado estudiantil que en un proceso de desarrollo sustentable y de educación para la paz. Ello conlleva a la comercialización de los servicios educativos en el mercado internacional, sea mediante la creación de *campus* propios, o mediante la oferta conjunta de licenciaturas, diplomados, *masters* e, incluso, doctorados, con universidades norteamericanas o europeas.

### 7 La posición del Banco Mundial ante el desarrollo de la educación superior

La propuesta del BM,<sup>2</sup> contenida en *La educación superior: las lecciones derivadas de la experiencia*, publicada en 1995 es un documento que ha tenido, sin duda, un gran impacto internacional en el debate en torno a la educación superior, debido particularmente a que sus tesis suelen considerarse como referentes básicos para los sectores del gobierno responsables de la formulación de políticas de desarrollo; en especial, en los países altamente dependientes del crédito internacional.

En este documento de clara orientación economicista se hace hincapié en la relación directa entre la tasa de escolaridad en ES y el grado de desarrollo de un país, fundamentando así la importancia de la inversión en este nivel educativo.

Examina las principales dimensiones de la crisis de la educación superior en los llamados países en desarrollo y, en consecuencia, los de América Latina; evalúa las perspectivas de lo que se estima como una reforma exitosa en ese sector. Su diagnóstico contempla financiamiento; relación alumnos/docente; deserción, rezago, eficiencia terminal, costo

<sup>2</sup> Se analizaron: Banco Mundial: *La enseñanza superior, las lecciones derivadas de la experiencia*, Washington, D.C., 1995; World Bank y The World Bank y UNESCO (*The task force on higher education and society*): *Higher Education in developing countries, Peril and Promises*, Washington, D.C., World Bank, 2000.



por alumno; investigación y su impacto en el desarrollo económico, elitismo de la educación postsecundaria.

La educación superior depende, en gran medida, del financiamiento gubernamental; por ende, en una época de restricciones del gasto público se observan crecientes efectos negativos en la calidad de la educación superior. La baja relación entre estudiantes y personal docente, las elevadas tasas de deserción y rezago y las bajas tasas de graduación, contribuyen a aumentar el costo por estudiante graduado.

La investigación ha tenido poca repercusión en el desarrollo económico. La mayoría de las universidades de América Latina son instituciones docentes y formadoras de profesionales, por lo cual hay un escaso grado de interacción entre la investigación y las necesidades del aparato productivo. La enseñanza postsecundaria es aún de carácter elitista; la mayoría de los estudiantes proviene de familias económica y socialmente acomodadas; las mujeres todavía están subrepresentadas en la matrícula escolar de muchos países y siguen concentradas en campos considerados "para mujeres". Aunque no podemos dejar de reconocer que esta situación está cambiando rápidamente y asistimos al fenómeno de la "femenización" de muchas profesiones, particularmente medicina, y las carreras de sociales y humanidades e, incluso, de ingenierías, como las electrónicas y de comunicaciones.

El documento en cuestión reúne los resultados de un gran número de informes temáticos y estudios de caso en el terreno de la educación de tercer nivel. Desde el punto de vista del BM, los países en desarrollo pueden alcanzar las metas de mayor eficiencia, calidad y equidad en la educación superior mediante cuatro orientaciones clave para la reforma:

- La promoción de una mayor diferenciación de las instituciones, incluido el desarrollo de establecimientos privados.
- El otorgamiento de incentivos a las instituciones públicas para que se diversifiquen sus fuentes de financiamiento, el cual incluye el establecimiento de aranceles y cuotas.
- La redefinición del papel del gobierno en el desarrollo de la educación pública.
- La introducción de políticas explícitamente diseñadas para dar mayor prioridad a los objetivos de aumentar la calidad y la equidad.

Asimismo, en este documento se subraya que, aunque las inversiones en la educación superior son importantes para el desarrollo económico, presentan menores tasas de retorno social que aquellas hechas en la educación primaria y secundaria.

Se argumenta además que las inversiones en educación básica tienen un impacto mayor en la reducción de la pobreza, pues tienden a mejorar la igualdad en los ingresos económicos de la población más desfavorecida.

En síntesis, las políticas propuestas por el BM pretenden una mayor eficiencia de la educación superior a un menor costo, promueven la diferenciación de las instituciones y recomiendan un papel más protagónico del sector productivo privado en la dinámica y el financiamiento de la educación pública superior y un paulatino retiro del financiamiento proveniente del Estado.

Algunos de los planteamientos mencionados se reformularon en otro documento, *Higher Education in Developing countries: Peril and Promise*, encargado por el BM a expertos de 13 países que no forman parte del *staff* regular de la institución.

El grupo de expertos, que elaboró este documento, cree firmemente que una acción urgente para expandir la cantidad y mejorar la calidad de la educación superior, debe ser una de las prioridades más altas en el desarrollo de un país.

Las acciones propuestas se ubican en cuatro grandes áreas:

- Financiamiento, proponiendo un modelo mixto para maximizar las contribuciones del sector privado, de los individuos e instituciones filantrópicas y de los estudiantes, y la creación de mecanismos de financiamiento público más consistentes y productivos.

- Uso más efectivo de los recursos – capital físico y humano –, incluido el acceso a las nuevas tecnologías para conectar a los países en desarrollo con las principales corrientes intelectuales en el ámbito mundial.

- Gobernabilidad de las instituciones de educación superior, se proponen principios de buen gobierno y herramientas para promover su puesta en marcha. Una mejor administración permitirá el uso más efectivo de los recursos.

- Desarrollo curricular en ciencia y tecnología, así como en educación general.

Este grupo de expertos estima que, en la economía del conocimiento, los especialistas y los generalistas ampliamente educados tendrán gran demanda y se requerirá que se formen con mayor flexibilidad para que continúen aprendiendo conforme se desarrolla su entorno.

A pesar de esta crítica a los análisis basados en las tasas de retorno, el grupo de expertos cree que los argumentos económicos tradicionales se basan en una comprensión limitada de la contribución de las IES al desarrollo de los países. Señalan que los estudios fundamentados en las tasas de retorno valoran a los individuos educados, sólo mediante sus mayores ingresos y sus crecientes contribuciones impositivas a la sociedad, pero pierden de vista, por ejemplo, el impacto de esos individuos en las esferas políticas y sociales, así como el impacto de la investigación universitaria sobre la sociedad.

Los documentos analizados presentan posiciones diametralmente opuestas; el primero [BM, 1995] pugna por reducir la significación de la educación superior en el gasto público educativo, dándoles prioridad a los niveles básicos, promoviendo una mayor participación del sector privado. Se insiste en la creación de mecanismos que aseguren la equidad en el acceso y la eficiencia en el manejo de los recursos financieros, así como asegurar la calidad de la enseñanza. Todo ello expresado en un marcado tono economicista costo/beneficio.

Por el otro lado, el documento publicado en el 2000 ofrece un panorama muy diferente.

En él se destaca la importancia de la educación superior para el desarrollo económico y social de las naciones en desarrollo. Se subraya la urgencia de emprender acciones que permitan un mayor acceso y aseguren el mejoramiento de la calidad de la ES. Se proclama la política de la



transparencia y eficiencia en el uso de los recursos. Se insiste en una participación más consistente del Estado y, sobre todo, en la significación de que otros sectores de la sociedad también lo hagan, con lo cual se dio la apertura a la privatización de la educación superior, incluso de las universidades fiscales, trasladando el costo de la educación a los propios beneficiarios.

En este sentido, se hace el señalamiento de que ese análisis deja de lado los grandes beneficios que la educación superior aporta a la sociedad en su conjunto. Mas, sea por el retiro del financiamiento público, o la instauración del financiamiento mixto, las consecuencias, en países como México, no han tardado en dejarse sentir con la proliferación de innumerables IES privadas de muy dudosa calidad, pues constituye una de las propuestas centrales de este nuevo documento. En todo caso se propone, bajo un esquema de participación mixta, la privatización de las instituciones de educación superior, liberando al Estado de una de sus obligaciones fundamentales: la de procurar el bien común, mediante la oferta de servicios de educación, salud, vivienda y trabajo para sus ciudadanos, dejando todos estos aspectos, al libre juego de la concurrencia y competencia, características del modelo económico conocido como neoliberal.

Bajo esta perspectiva resulta pertinente el análisis del egreso de la educación media; el porcentaje de ingreso a la educación superior de los egresados de educación media; la permanencia en el sistema y la equidad que de ello se deriva para los jóvenes que han logrado acceder a la universidad, y de aquellos que, habiendo concluido la educación secundaria, no han ingresado a la universidad. Y de quienes ingresaron, cuántos abandonan los estudios sin titularse.

### ***8 La educación superior en América Latina: acceso, permanencia y equidad<sup>3</sup>***

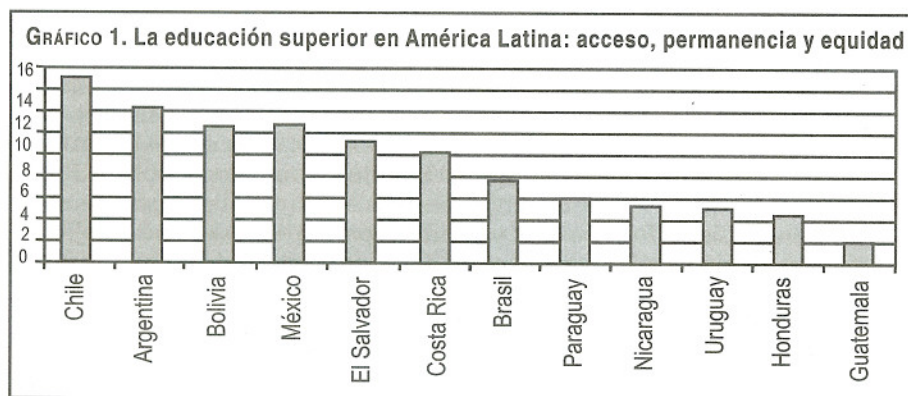
La educación superior en América Latina ha sido un factor de movilidad social para algunos sectores de la población; no obstante, con el transcurso de los años y la profundización de las desigualdades económicas se han producido brechas sociales, culturales e, incluso, políticas, que han hecho de la educación superior una estructura desestructurante de la sociedad, al ahondar las desigualdades sociales y económicas, y al constituir un factor de diferenciación social con el fortalecimiento paulatino de las instituciones privadas. Si bien puede ser cierto que la diferenciación de instituciones que persigan fines diferentes con oferta de servicios para un mundo muy variado de estudiantes, resulta benéfico para la sociedad, ésta se transforma en un efecto perverso, cuando el Estado, impulsado por las instituciones financieras internacionales y las políticas de los países desarrollados, se desentiende del financiamiento de las instituciones públicas, dejando la educación superior en manos de los particulares, con lo cual se tiende a profundizar la desigualdad social.

Otro de los problemas que enfrentan todos los países, pero en particular los de la región, son los altos índices de deserción que se operan en el paso de un nivel educativo a otro: de educación básica a media superior, de ésta a

<sup>3</sup> Este apartado está elaborado con los datos del SITEAL: boletín n. 3, 2004.

educación superior. Lo que hace que el egreso y la titulación de la educación superior, o de la educación terciaria en general, sea de nuevo un filtro para la movilidad social de los estudiantes provenientes de grupos sociales menos favorecidos económicamente. Asimismo, las universidades públicas y privadas atienden de manera primordial a la población urbana.

La información proporcionada por el SITEAL, válida para el año 2000,<sup>4</sup> nos muestra los bajos porcentajes de jóvenes urbanos entre 25 y 29 años con educación superior (terciaria o universitaria) completa.



Hasta el año 2000, sólo Chile alcanzaba el 15 % de su población en este rango de edad con educación superior completa, seguida de Argentina con un 13 %, Bolivia y México con 11,5 %, Guatemala con apenas el 2 %. Lo cual quiere decir que, además de que el ingreso no es muy elevado, el abandono resulta considerable.

Ampliando el grupo etáreo de los jóvenes en edad de ingresar a la universidad y/o de haber concluido estudios superiores entre los 18 y los 29 años, los porcentajes de quienes completaron la educación secundaria en la década del 90 e ingresaron a la universidad, resultan relativamente bajos, y el abandono es frecuente, como se muestra en el Gráfico 2 [ver página siguiente].

Éste presenta tres indicadores para cada país: el porcentaje de jóvenes urbanos de 18 a 29 años, cuyo máximo nivel educativo es la educación media completa entre el total de los jóvenes urbanos de ese grupo de edad; el porcentaje de jóvenes que ingresa a la educación superior entre quienes completaron la educación media, y el porcentaje que abandona la educación superior, sin llegar a completar sus estudios entre el total de ingresantes a ese nivel.

Los países aparecen ordenados de acuerdo con el primer indicador; es decir, de mayor a menor porcentaje de jóvenes urbanos de 18 a 29 años con

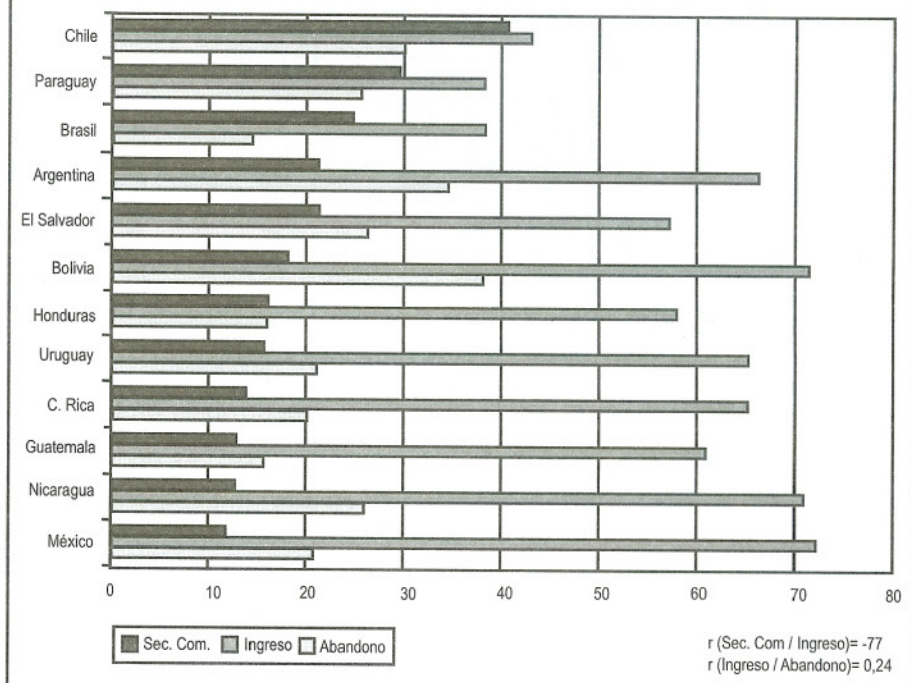
<sup>4</sup> Se toma esta información porque nos permite comparar importantes países de América Latina. Por otra parte, no todos los países cuentan con información actualizada. Evidentemente, la relación de los datos y los indicadores puede haberse modificado, pero en el conjunto sigue siendo válida la relación que se establece con respecto a la totalidad de la población del grupo etáreo estimado. México, de hecho, ha subido más o menos en un 7 % de la población atendida en ES, pero también ha aumentado su abandono y persisten sus bajos niveles de titulación, con independencia de que los niveles de egreso (conclusión de estudios) hayan aumentado.



secundario completo. Chile y Paraguay se destacan por el alto porcentaje de jóvenes urbanos que completó la secundaria (40 % y 30 %, respectivamente). Brasil, Argentina y El Salvador ocupan un lugar intermedio con entre un 20 % y un 25 % de los jóvenes con ese nivel educativo y en el resto de los países estimados menos del 20 % de los jóvenes completó la escuela media.

**GRÁFICO 2.5 Jóvenes urbanos de 18 a 29 años**

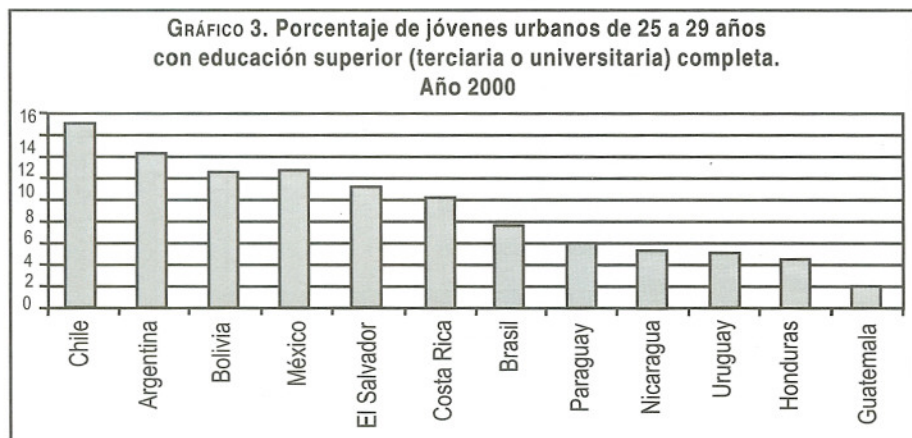
Porcentaje que completa el secundario;  
porcentaje de ingreso a la educación superior entre quienes completaron el secundario;  
porcentaje de abandono de la educación superior entre los ingresantes. Año 2000



Estos datos nos permiten constatar que la relación entre el porcentaje de egresados de la educación media y el de quienes ingresan a la educación superior resulta intensa y negativa; o sea, cuanto mayor es el porcentaje de quienes terminan la educación secundaria, menor, el porcentaje de quienes ingresan a la educación terciaria o universitaria. Efectivamente, en los tres países con mayor porcentaje de jóvenes egresados de la escuela media (Chile, Paraguay y Brasil), el peso relativo de los ingresantes es del 40 % o menos; en cambio, el acceso a la educación superior resulta mayor en los países que cuentan con relativamente pocos egresados de la educación media. Lo cual puede ser normal, dado que quienes concluyen secundaria tienen mejores condiciones económicas o sociales extraescolares. A

<sup>5</sup> Información retomada de SITEAL; [http://www.siteal.iipe-oei.org/vistazo/datosdest\\_11.asp](http://www.siteal.iipe-oei.org/vistazo/datosdest_11.asp).

su vez, el abandono de la educación superior está positivamente asociado al porcentaje de ingresantes de manera tal, que los países con mayores niveles de acceso también tienden a presentar mayores niveles de abandono. Sin embargo, esta asociación no es muy intensa (para el año 2000,  $r = 0,24$ ), lo cual hace suponer que el porcentaje de ingresantes no da cuenta por sí mismo de la deserción del nivel terciario o universitario.



El Gráfico 3 presenta el porcentaje de jóvenes urbanos de 25 a 29 años con estudios terciarios o universitarios completos en relación con el total de jóvenes urbanos de ese grupo de edad. Como puede observarse, para el año 2000, Chile y Argentina presentan los porcentajes más altos de jóvenes urbanos con título terciario o universitario (12 % a 15 %). Bolivia, México, El Salvador y Costa Rica se hallan en una situación intermedia (8 % a 11 %), mientras que el resto de los países de la región cuentan con menos del 7 % de jóvenes urbanos con título terciario o universitario.

### ***9 Problemas de eficiencia terminal en la educación terciaria en los países de América Latina***

Los indicadores retomados señalan que la universidad en toda América Latina se caracteriza por atender en lo fundamental a la población urbana. Pocos estudiantes de origen campesino se encuentran en las universidades. En instituciones terciarias de carácter tecnológico agropecuario, como es el caso de los institutos tecnológicos regionales en México, o las universidades tecnológicas, se cuenta con una mayor población de origen campesino; no obstante, la mayor parte de la población estudiantil ya está asentada en poblaciones consideradas urbanas.

Si se ponen en correspondencia los cuatro indicadores estimados hasta aquí – es decir, la información suministrada en el Gráfico 2 con la del Gráfico 3 –, puede sintetizarse lo descrito hasta ahora distinguiendo cuatro situaciones de los países considerados.

La situación de Chile puede explicarse, a título de hipótesis, por ser el país de América Latina que mejor aprovechó la Alianza para el Progreso, expandiendo su sistema educativo muy rápido, en los años 60, pero que



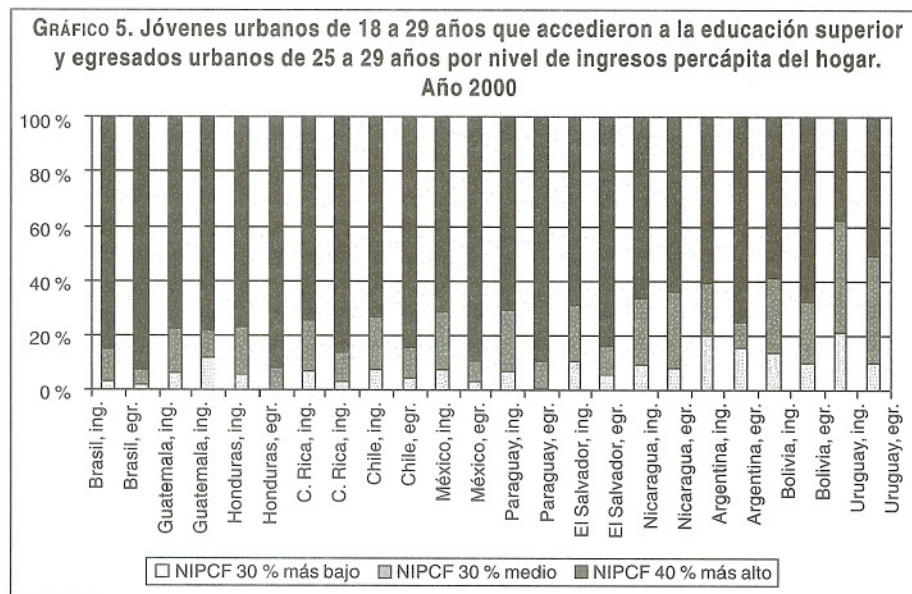
benefició sobre todo a las clases privilegiadas. Posteriormente, con la privatización de las universidades y el alto costo para los estudiantes de ingresos medios, se restringe el ingreso. Dentro de quienes ingresan, podríamos considerar, ante la ausencia de datos duros, que si bien hay un gran abandono, posiblemente por el costo de los estudios, también en términos porcentuales hay un alto egreso de quienes ingresaron.

| <b>CUADRO 1. Relación egreso escuela media, ingreso a ES, abandono y porcentaje de egreso</b> |                                                                  |                                                                                                  |                                                    |                                                                                           |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>Países</i>                                                                                 | <i>Egresados de educación media</i>                              | <i>Ingreso a educación superior</i>                                                              | <i>Abandono de educación superior</i>              | <i>Jóvenes urbanos de 25 a 29 años con ES completa</i>                                    |
| Costa Rica<br>Nicaragua<br>Guatemala,<br>Honduras y<br>El Salvador<br>México<br>Uruguay       | Bajos porcentajes de egresados de escuela media                  | Altos niveles de acceso a la ES (en relación con el porcentaje de egresados de la escuela media) | Niveles de abandono relativamente bajos            | Niveles de egreso medios o relativamente bajos                                            |
| Argentina y Bolivia                                                                           | Situación porcentual intermedia de egresados de la escuela media | Altos niveles de acceso a la educación superior                                                  | Altos niveles de abandono de la educación superior | Alto porcentaje de egresados urbanos de 25 a 29 años respecto del total del grupo de edad |
| Brasil<br>Paraguay                                                                            | Alto porcentaje de egresados de la escuela media                 | Bajo nivel de ingreso a la educación superior                                                    | Bajo nivel de abandono                             | Niveles intermedios de egreso de la ES                                                    |
| Chile                                                                                         | Alto porcentaje de egresados de escuela media                    | Bajo nivel de acceso a la educación superior                                                     | Alto nivel de abandono de la educación superior    | Alto porcentaje de egresados                                                              |
| <i>Fuente:</i> Elaboración propia con datos del SITEAL.                                       |                                                                  |                                                                                                  |                                                    |                                                                                           |

### **10 Desigualdades económicas determinantes del ingreso a la educación superior**

A las preguntas formuladas al principio acerca de ¿quiénes ingresan, quiénes abandonan y quiénes egresan de los institutos terciarios y de la universidad? La correlación de los datos propuestos por los indicadores retomados de la propuesta del SITEAL, nos indica que a mayores ingresos familiares mayor permanencia y egreso de la educación terciaria; en consecuencia, a menores ingresos familiares, mayores posibilidades de abandono. Lo cual es indicativo de que la permanencia o no en el sistema de educación terciario no depende exclusivamente del rendimiento escolar, sino de las condiciones económicas de las familias de quienes ingresan a la educación superior.

El Gráfico 4 permite constatar la fuerte desigualdad social en las oportunidades de acceso a la educación superior. En todos los países en consideración, a excepción de Uruguay, la mayoría de quienes acceden a la educación superior proviene del 40 % de los hogares con mayores ingresos per cápita familiares. Brasil, Guatemala, Honduras y Costa Rica son los países con más restricciones de acceso a la universidad para los jóvenes provenientes de los hogares con menores ingresos.



A su vez, el gráfico muestra que, en todos los países, el perfil social de los egresados resulta más alto comparado con el de los ingresantes, lo que permite inferir el sesgo del abandono hacia los ingresantes de menor nivel socioeconómico.

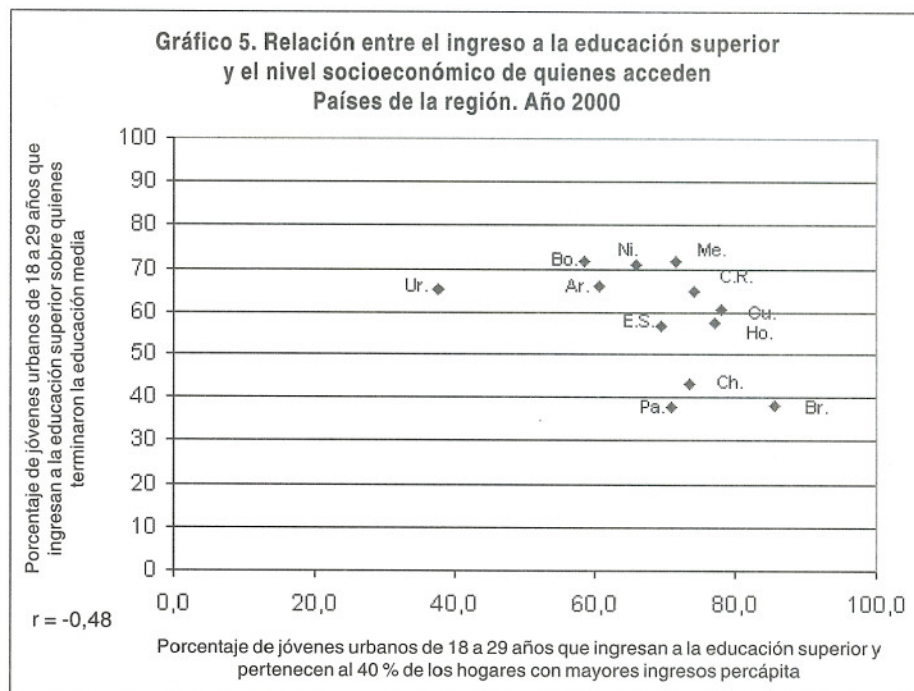
Ésta es una de las facetas más desequilibrantes en las relaciones sociales de los países de América Latina, las desigualdades económicas constituyen un factor determinante en el nivel de estudios y, por tanto, en el nivel de vida de cada país y, sobre todo, de cada familia en el interior de las sociedades nacionales. En el siguiente gráfico, elaborado por el SITEAL, se muestra claramente esta correlación.

¿De qué manera inciden las políticas de ingreso a la universidad y a la educación terciaria en el perfil social de los ingresantes, en el abandono y en el porcentaje y perfil social de los graduados?<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Fuentes utilizadas: Argentina - EPH del INDEC; Bolivia - ECH del INE; Brasil - PNAD del IBGE; Costa Rica - EHPM del INEC; Chile - CASEN de MIDEPLAN; El Salvador - EHPM de la DIGESTYC; Guatemala - ECV del INE; Honduras - EHPM del INE; México - ENIGH del INEGI; Nicaragua - EMNV del INEC; Paraguay - EIDH de la DGEEC; Uruguay - ECH del INE.



Por último, el Gráfico 5 presenta la relación entre el porcentaje de ingresantes a la educación superior y su nivel socioeconómico. Cuanto menor es el porcentaje de quienes se inscriben a la universidad entre los egresados de nivel medio, mayor resulta el nivel socioeconómico de quienes ingresan. Sólo Uruguay presenta un alto porcentaje de jóvenes que ingresan a la ES y no pertenecen al 40 % de los hogares con mayores ingresos per cápita, aunque están muy cercanos.



## 11 El recurso de Internet en la universidad latinoamericana

El recurrir a Internet para crear o fortalecer los sistemas de educación a distancia, o lo que se ha denominado la universidad virtual, será uno de los determinantes del crecimiento de las universidades sobre la base de la atención de una demanda creciente de estudiantes que, habiendo abandonado los estudios, pueden volver al sistema escolar mediante el uso de Internet, lo mismo que otras poblaciones de profesionales que deseen actualizarse o seguir su formación a distancia. La demanda potencial que tienen los países de la región resulta muy amplia, si tenemos en cuenta el número de alumnos egresados de la educación media, cuya demanda de educación superior es creciente, al mismo tiempo que las necesidades económicas que los obligan a incorporarse al mercado de trabajo en condiciones poco favorables para obtener ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia.

De acuerdo con datos de la GVU WWW Survey, el 25 % de la población mundial que recurre a Internet está ubicado entre 21 y 30 años, y

aunque posteriormente disminuye, sigue siendo importante hasta los 35 años con un 22 % de usuarios, lo que indica el potencial que podría tener la universidad virtual en la región. Si tomamos en cuenta únicamente a la población de la región, los datos disponibles de 1998 indicaban lo que se muestra en la Tabla 1 [ver página siguiente].

| Tabla 1. Edad de los usuarios latinos de Internet en América Latina |       |       |       |       |       |
|---------------------------------------------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Grupos de edades                                                    |       |       |       |       |       |
| 11-15                                                               | 16-20 | 21-25 | 26-30 | 31-40 | 51-60 |
| 1,0                                                                 | 5,0   | 12,5  | 16,1  | 47,1  | 15,8  |

El crecimiento del uso de Internet en América Latina es el mayor que se experimenta a nivel mundial. Se estima que sólo en 1999 creció un 136 %. Corroborando esta tendencia de marzo a junio del 2000, la población Internet en América Latina se incrementó un 59,31 %, equivalente a 6,27 millones de usuarios, lo cual no sólo constituye el incremento más elevado del mundo en el mismo período, sino también el más notable de todos los registrados. [Peterssen; 2004:3.]

Este mismo autor menciona que el epicentro de esta tendencia se ubica en los países del MERCOSUR, pues en el año 2000 representaba el 72,06 % del total de usuarios de América Latina. Si a estas cifras se les suman las de Colombia, Ecuador, México, Perú, Puerto Rico y Venezuela, entre los 12 países se concentraba el 95,91 % del total de los usuarios de Internet en la región.

Ello demuestra la demanda potencial que pueden tener las universidades en su vector virtual. Esto también permitiría ingresar al mundo de la postmodernidad, incorporando los nuevos paradigmas de la enseñanza y ampliando la función social de la universidad.

Mas, la enseñanza virtual por Internet, salvo casos como el de la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey (México), la mayor parte de las universidades apenas están iniciando este aprendizaje. Evidentemente, llegan programas por Internet generados en Europa o en Estados Unidos, pero muy pocos generados en los países de la región.

Algunas restricciones se imponen a la realidad latinoamericana, pues, a pesar de su crecimiento exponencial de usuarios, se necesita resaltar que todavía resulta muy poca la población que puede tener acceso a la educación virtual; ya que, por una parte, el recurso a la educación virtual va emparejada con el crecimiento de las compras por Internet y a la oferta de servicios y de negocios virtuales, y por otra, ésta tiene un costo que las poblaciones marginadas, desempleadas, golpeadas por la pobreza, yacentes en el analfabetismo, no pueden enfrentar, por lo cual la educación virtual puede constituir un nuevo factor de diferenciación social y de desigualdad educativa.

## Conclusión

Resulta difícil concluir con un tema tan vivo, complejo y cambiante, no sólo en un país, sino en toda una región, cuyas diferencias son tan impor-



tantes como las similitudes. Sin embargo, resulta fundamental señalar que si las universidades públicas de la región no son capaces de adaptarse rápidamente a las nuevas necesidades del mercado y al uso de las nuevas tecnologías para la formación de sus estudiantes, correrán el riesgo de verse desplazadas por las universidades privadas de carácter comercial, orientadas al mercado de trabajo, pues si, por una parte, pueden solucionarse los problemas técnicos, la viabilidad económica no se ha resuelto. No obstante, retomando las propuestas del grupo de expertos del Banco Mundial, es posible que currícula innovadores puedan combinarse con tecnología interactiva basada en Internet, con medios tradicionales como la televisión y los textos impresos, o con material escrito o, incluso, mediante enlace directo con los tutores, sin perder de vista la calidad, la pertinencia y la vinculación con el mundo exterior.

Es posible formar para el mercado de trabajo sin abandonar la visión humanista de la educación universitaria. Formar ciudadanos críticos no está reñido con formar ciudadanos que "sepan hacer"; por ende, el compromiso social de la universidad latinoamericana debe adoptar nuevos horizontes y nuevas formas de enseñanza, sin renunciar a sus ideales sociales y muchos menos a la educación de calidad, de acuerdo con los estándares internacionales, cuya significación está fuera de duda en un mundo y en una economía globalizada, a la calificación del personal docente y al rendimiento estudiantil.

En los nuevos paradigmas dominantes se incluye la tecnología como recurso sistémico, por lo cual las universidades deben fomentar el desarrollo vigoroso en esta materia, incorporando los avances existentes en computación y tecnología de las comunicaciones en sus estructuras administrativas, la docencia y la investigación. Introducir la computación en la enseñanza de los alumnos es brindarles mayores oportunidades de empleo en el futuro. Por otra parte, el recurso a estas tecnologías permite a los docentes e investigadores entrar en contacto con la comunidad mundial de académicos, lo cual constituye un paso de valor incalculable para la superación del aislamiento intelectual.

El desafío que lanza el siglo *xxi* a las universidades latinoamericanas y caribeñas, no es mínimo, se trata de promover el ingreso de los habitantes de la región al desarrollo social y al crecimiento económico sustentables, y a la incorporación competitiva a la economía mundial; se presente como se presente en el pasar de los años, hoy es una economía neoliberal globalizada y globalizante, mañana tendrá otro rostro, pero la capacidad de concurrir con nuestras competencias locales se actualizará, pero no caducará.

La función social asignada a las universidades y a la educación superior en general, consiste en promover el desarrollo sustentable con base en una sólida formación científica y técnica de los nuevos profesionistas.

La búsqueda de una mejor distribución del conocimiento y un mayor acceso a la universidad de los grupos sociales más desfavorecidos económica y socialmente, constituye ya una toma de posición política de las universidades, así como una aceptación acrítica de las políticas del Estado. Por ello, el intercambio de conocimientos y métodos de enseñanza resulta fundamental para asegurar el acceso a la educación terciaria de

una mayor población proveniente de estratos sociales tradicionalmente marginados de este nivel de escolaridad, garantizar la calidad educativa, la pertinencia de los conocimientos y la competitividad internacional, tanto en el ámbito de la región como en el mundial. Para ello, deben buscarse las políticas sociales que favorezcan la permanencia de quienes han logrado ingresar al sistema y la conclusión de sus estudios, y también ampliar la gama de ingresos, de manera que una mayor población en la cohorte de edad correspondiente pueda realizar estudios del nivel terciario. El intercambio de experiencias latinoamericanas y caribeñas será un factor de integración educativa y cultural altamente significativo. Esto deviene una tarea no sólo de las instituciones educativas, sino de las autoridades y gobiernos correspondientes.

## Bibliografía

- Borroto López, Lino: "Problemas contemporáneos de la educación superior". Ponencia presentada en el Taller Internacional La educación hacia el siglo XXI, La Habana, 1996.
- García Canclini, Néstor: *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México.
- Aboites, Hugo: "Globalización y universidad", en José Manuel Juárez, Pablo Mejía y Ma. Elena Rodríguez (coord.): *Universidad, producción y transferencia de conocimientos al encuentro del siglo XXI*, UAM-X, México, 2002, pp. 49-77.
- Banco Mundial: "La enseñanza superior, las lecciones derivadas de la experiencia", Washington, D.C., World Bank, 1995.
- Banco Mundial y UNESCO: (*The task force on higher education and society*), *Higher Education in developing countries, Peril and Promises*, Washington, D.C. World Bank, 2000.
- Brunner, José Joaquín: "Los nuevos desafíos de la Universidad", en *Educyt, Revista Electrónica de Educación, Ciencia y Técnica* de la Universidad de Buenos Aires, no. 91, septiembre de 1999. educyt@de.fcen.uba.ar
- CEPAL: "Objetivos de desarrollo del milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe", 2004, en <http://www.cepal.org>
- : "Objetivos de desarrollo del milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe", en <http://es.news.yahoo.com/050610/159/43up2.html>
- Comboni, Sonia y Juárez José Manuel: "Política educativa y reforma de la educación superior: impacto de los organismos internacionales en las políticas nacionales", en Sonia Comboni, J. Manuel y Dolores Paris Juárez (coord.): *¿Hacia dónde va la universidad pública? La educación superior en el siglo XXI*, UAM-X, México, 2002, pp. 69-102.
- Convenio Andrés Bello, III: "Situación de los procesos de integración en América Latina: Avances y desafíos". Informe sobre el estado de la integración 2003. III, Bolivia.
- XI Congreso Latinoamericano de Trabajadores: "Resolución sobre la educación en América Latina y el Caribe". Celebrado en México del 8 al 15 de noviembre de 1998.
- Ibarra Colado, Eduardo: "Evaluación, productividad y conocimiento: barreras institucionales al trabajo académico", en Sonia, Comboni, Manuel Juárez J. y Paris Dolores (coord.), ob. cit.
- Licha, Isabel: "La investigación y las universidades latinoamericanas en el umbral del siglo XXI: los desafíos de la globalización", en *Colección UDUAL 7*, UDUAL, México, 1996.
- Peterssen, Guido: "Perspectivas de la enseñanza virtual a través de Internet en América Latina", en <http://www.educar.org/articulos/perspectivaseducvirtual.asp>
- Rama, Claudio: "Las nuevas fronteras de la educación superior en América Latina". Ponencia presentada en el Seminario La educación superior transnacional: nuevos retos en un mundo global, realizado en Caracas, Venezuela, 7-8 de octubre del 2004.
- Semour, Héctor: "La universidad latinoamericana frente a la civilización del capital", en María Eugenia Sánchez (coord.): *Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa*, UIA/Puebla, UIA/León, Embajada de Francia, ITESO, México, 2004, pp. 247-276.
- SITEAL: "La educación superior en América Latina: acceso, permanencia y equidad", Buenos Aires, Argentina, 2004, en <http://www.siteal.iipe-oei/main.asp>



- : “Sectores de actividad económica, informalidad y educación”, 2004, [www.siteal.iipe-oei.org/vistazo/datosdest\\_11.asp](http://www.siteal.iipe-oei.org/vistazo/datosdest_11.asp)
- Schuguresky, Daniel: “La reestructuración de la educación superior en la era de la globalización. ¿Hacia un modelo heterónomo?”, en Armando Alcántara, Ricardo Pozas y Carlos Alberto Torres (coord.): *Educación, democracia, desarrollo en el fin de siglo*, Siglo XXI Editores, México, 1998, pp. 118-149.
- Schwartzman, Simón: “Prospects for higher education in Latin America”, en *International Higher Education*, no. 17, The Boston College Center for International Higher Education, fall, 1999, pp. 9-10.
- Tugores Q., Juan: *Economía internacional. Globalización e integración regional*, 5ª ed., Mc Graw Hill, España, 2002.
- UNESCO: “Documento de política para el Cambio y Desarrollo de la educación superior”, 1995; así como “La educación superior en el siglo XXI, visión y acción” (Documento de trabajo), París, 1998.
- Vieira Pozada, Edgar: “Comunidad Andina”, en Informe sobre el estado de la integración 2003, “Situación de los procesos de integración en América Latina: avances y desafíos”. Convenio Andrés Bello, III, Bolivia, cap. III.
- Villaseñor García, Guillermo: “Políticas de educación superior en México y en el mundo”, en Sonia Comboni, J. Manuel Juárez y Dolores Paris (coord.), ob. cit.